ALBERTO ANDREU, director de Reputación Corporativa, Identidad y Medio Ambiente de Telefónica



Por Pablo Blázquez

lberto Andreu es el ejecutivo que dirige las políticas de sostenibilidad y Responsabilidad Social de Telefónica en todo el mundo. En esta entrevista reivindica el papel de las nuevas tecnologías en la lucha contra el cambio climático y reflexiona sobre las retribuciones a los altos directivos. "Tengo claro que los sueldos elevados no son las causa de todos los males", afirma.

Parece que con la Ley de Economía Sostenible por fin se hace algo para reforzar la transparencia y el control de los suelos de altos directivos. ¿Qué le parece? Tenemos que esperar a ver cómo termina la Ley. En concreto en este tema, no sé en qué medida estamos ante un falso de debate. Mi duda es si estamos hablando de transparencia (si se hacen públicos los sueldos de los ejecutivos) o de calidad de gestión. Lo que sí tengo claro es que sin escándalos y sin quiebras este debate no hubiera existido; también tengo claro que los sueldos elevados no son las causa de todos los males.

Lo que me parece, es que hay diferenciar entre las compañías que ganan dinero y están bien gestionadas, de aquellas que no lo están y han ocasionado una cadena de impagos. También hay que diferenciar entre las que han recibido dinero público y las que no. Nadie discute que, en una empresa privada, una buena gestión deba ser bien pagada. Lo que vulnera el sentido común es que una mala gestión sea bien pagada o que no haya límites para las empresas que reciben ayudas públicas.

La llamada a la transparencia siempre es positiva en todos los ámbitos. Pero no la confundamos con el "castigo del mercado" a una mala gestión o a una gestión fraudulenta de algunos. No hagamos un debate moral en esto sino un debate de gestión.

¿Cree que la cultura de la sostenibilidad y de la empresa responsable va a tener un papel más relevante en la era postcrisis? Quizá tendríamos que definir qué es la cultura de la sostenibilidad, porque es un concepto tan amplio que no todos lo entendemos igual. A lo mejor ayuda decir lo que no es cultura de sostenibilidad. Por ejemplo: creo que no es sostenible la cultura de pelotazo; la cultura del "regate" de corto plazo; la cultura

"Lo que vulnera el sentido común es que no haya límites para las empresas que reciben ayudas públicas"

de inflar de manera artificial los mercados; la cultura del engaño... Cuando esto ha pasado, las compañías han caído y se han producido crisis como la que estamos atravesando. La crisis tiene su origen por una serie de excesos basados en la maximización del beneficio a corto plazo. Se trata de una crisis de excesos frente a una ausencia de responsabilidad.

Por el contrario si es sostenible encontrar empresas que han sido punteras en sus sectores y en sus negocios durante muchos años y ya tienen incorporado en su ADN la cultura del compromiso: servir al clientes, innovar, buscar el desarrollo de sus empleados, ser más eficientes, más eficaces, crear tejido industrial, ahorrar hoy para invertir mañana, no hacer política de tierra quemada. Eso es cultura de sostenibilidad.

¿Podemos decir que esta es una crisis de falta de responsabilidad? Yo creo que sí, creo que es una crisis de excesos y de falta de responsabilidad, pero no creo que podamos decir que va a haber un antes y un después en la "cultura de la sostenibilidad". En toda esta crisis se ha demostrado que ha habido "empresas sostenibles" y "empresas insostenibles".

¿Cuál es su valoración de la Ley de Economía Sostenible? Todas las iniciativas dirigidas a fomentar en impulsar la sostenibilidad son positivas para una compañía como la nuestra que lidera el Dow Jones Sustainability Index (DJSI) en su sector y que, de hecho, ha definido dentro de su plan estratégico un eje de sostenibilidad. Habrá que ver cómo se desarrolla definitivamente la ley y los instrumentos que pueden favorecer u nuevo modelo productivo basado en la trasparencia, la nueva "green economy" y la I+D+i. Estos

tres ejes, en nuestro caso, forman parte de nuestro ADN, así que, entiendo, la ley podría servir de impulso a cosas que ya venimos haciendo desde hace tiempo.

¿Se deben reforzar los mecanismos y códigos de gobierno corporativo para que estos excesos de los que habla no vuelvan a repetirse? En 2001 y 2002 se produjeron lo escándalos de Enron y Worldcom y en ese momento surgieron leyes importantes en el mundo del control y del gobierno como la Sarbanes Oxley. En España se dieron impulsos importantes con los Códigos de Buen Gobierno y con normativas de transparencia en los mercados de valores. En esas leyes se introdujeron y se reforzaron elementos como la transparencia o los códigos de conducta. Es decir: normas han existido; lo que no se es si ha habido suficientes mecanismos de aseguramiento de su implantación.

Lo que creo es que ese sistema ha funcionado para unos... pero no para otros. Hay quien se ha saltado criterios básicos de gestión como la prudencia en la gestión de los riesgos, la reinversión de los dividendos o la prudencia en la inversión. Algunas compañías han traspasado límites de gestión y otras no. Pero el marco normativo era el mismo. Las reglas eran las mismas. Pero el ADN de las compañías no era el mismo. ¿Hay que reforzar los controles? Quizá lo que hay que hacer es que los controles que ya existen funcionen de verdad.

¿Cree que las memorias de sostenibilidad deberían ser obligatorias, como ocurre en Dinamarca y otros países? Los informes de Telefónica y de muchas compañías del Ibex 35 ofrecen mucha más información sobre responsabilidad



"Estamos ante una crisis de excesos y de falta de responsabilidad"

▶ social corporativa (RSC) que lo que piden hoy las legislaciones de Dinamarca o Noruega. En otras palabras, vamos muy por delante del mínimo legislativo que se ha definido en esos países; y lo hacemos por vocación y porque hemos entendido que es un factor que nos hace ser más competitivos, más transparentes y obtener la confianza de los mercados.

Esto lo hemos hecho sin suelo legislativo. El mínimo común que exige la ley danesa en este momento es que las empresas cotizadas son libres de publicar un reporte, pero si no lo hacen tienen que explicar porqué. Y, si deciden publicar, se les pide que sigan los diez principios del Pacto Mundial cruzándolos con un set de indicadores del Global Reporting Initiative (GRI).

Lo que hace Telefónica (y otras compañías españolas líderes como BBVA, Santander, Inditex, Iberdrola, Repsol y otras muchas) es ir mucho más allá en muchos otros temas. Multiplicamos por cincuenta el mínimo legal de Dinamarca porque sabemos que es así como se consigue una buena respuesta del mercado de valores, de los clientes y de los empleados. Se trata de conseguir una ventaja competitiva. Con ley o sin ley el valor bursátil de una compañía que está incluida en el Dow Jones Sustainability se recupera antes que el valor de una compañía que está fuera de este índice. Detrás de esto hay concepto de confiabilidad que es lo que nosotros buscamos; con ley o sin ley.

En España aún hay 18 millones de personas que nunca han utilizado Internet. ¿Qué políticas lleva a cabo Telefónica para reducir la brecha digital? Me gustaría hacer una afirmación: en España, en los países de América Latina en los que operamos y en Europa, el desarrollo de la sociedad de la información se ha hecho gracias a Telefónica, no a pesar de Telefónica. Como dato, decir que la banda ancha llegó primero a Brasil de la mano de Telefónica que a UK.

A nadie se le escapa que, en España, Telefónica y su ADSL han sido la auténtica locomotora del desarrollo de la Sociedad de la Información. Cada año se incorpora al mundo de Internet un millón de clientes nuevos, y lo hacen porque la oferta de conectividad, servicios y contenidos es cada vez más atractiva. La banda ancha ya no sólo es fija, también es móvil, cada vez más accesible, con tarifas planas más atractivas, con mayores velocidades... y Telefónica ha liderado y sigue liderando ese mercado, con casi seis millones de conexiones en España.

Y todo ello se ha conseguido con muchísimo esfuerzo inversor. Sólo en el periodo 2009 - 2012 vamos a invertir 30.000 millones de euros en infraestructuras en los países en los que estamos presentes. Y en 2008 la compañía dedicó 350 millones de euros a proyectos de inclusión digital. Este compromiso real nos ha permitido, por centrarnos en el caso de España, llevar la banda ancha a todos los rincones, poniendo mucho empeño en el despliegue de banda ancha en zonas rurales, y empleando en cada punto el tipo de tecnología que resulta óptima, desde el cobre hasta el VDSL, tecnologías móviles o satélite, sin olvidar el despliegue de fibra óptica, que continuamos desarrollando a buen ritmo.

Las tecnologías de la información y de la comunicación (TIC) pueden ju-



"Lo que hay que hacer es que los controles que ya existen funcionen de verdad"

gar un papel fundamental a la hora de reducir el impacto energético. ¿Cuál debe ser el camino? El sector TIC en su conjunto emite el 2% de las emisiones de CO2 del planeta. Este dato puede verse como un problema. Pero nosotros creemos otra cosa: este sector está en el centro de la solución del cambio climático por varias razones: primero, porque a través de las TIC se puede ahorrar hasta el 15% (que son 7,8 Gigatones) de las emisiones totales previstas para 2020 en sectores conexos, como la domótica, la movilidad urbana, la gestión en remoto de las infraestructuras; segundo, porque usando TIC se pueden ahorrar hasta 600.000 millones de euros, de aquí a 2020, en eficiencia energética; tercero, porque pueden crearse entorno a 1,5 millones puestos de trabajo en las green IT. Son datos apabullantes.

En Telefónica, sólo con las 14 salas de telepresencia ubicadas en los distintos países de grupo, hemos logrado reducir un promedio de 800 viajes al mes. El potencial de reducción de emisiones anual, por viajes evitados por el uso de estas salas de telepresencia, es de 7.500 toneladas de CO2 equivalentes.

¿Mantienen contactos con el Ministerio de Industria para poner en marcha iniciativas de eficiencia energética, una de los capítulos fundamentales de la Ley de Economía Sostenible? Como le digo, el sector de las tecnologías tiene potencial como para estar en el centro de la soluciones al problema y desde algunas empresas estamos trabajando para ponerlo en valor. Entender lo que este sector puede hacer para que se reduzcan las emisiones es algo que tenemos que ser capaces de ponerlo en valor con la ayuda de la Administración Pública.

¿Qué resultados ha dado la política de control ético de proveedores que ha puesto en marcha Telefónica? Lo primero que hay que poner en valor es la propia política. El hecho de que la compañía haya decidido llevar a cabo una política de extensión de nuestro código ético hacia los proveedores es muy relevante. Y esto lo que nos ha permitido es que tener una foto más clara de nuestros 24.000 proveedores en la que observamos con mayor precisión las zonas de riesgo. Con ese mapa en la cabeza, po-

demos anticipar posibles riesgos y, por tanto, anticipar gestión.

¿Cree que el Consejo Estatal de la RSE va a cumplir los objetivos que se ha marcado? Creo que el Consejo Estatal es una iniciativa innovadora y merece una valoración positiva. Pero, como dice el refrán, a todos los innovadores los matan los indios. Cuando se habla sobre este órgano hay que tener en cuenta su naturaleza jurídica y constitutiva. Se trata de un órgano consultivo y no ejecutivo. No le corresponden tareas ejecutivas, sino tareas de información y recomendación. En ese sentido, ha abierto una serie de grupos de trabajo sobre los que va a emitir recomendaciones. El Consejo se tiene que ver como no como un fin, sino como un proceso. Y el proceso es muy válido porque ha sentado en una mesa a todas las administraciones públicas, a organizaciones empresariales de todo tipo, a sindicatos y a buena parte de la sociedad civil. Es interesante y hay que mirarlo positivamente. Pero no debemos olvidar su naturaleza: es un órgano consultivo cuya misión es informar y dar recomendaciones. No le pidamos al Consejo aquello que no puede hacer y que no le corresponde.